

'Aguja Hipodérmica'

Esta teoría se desarrolló entre 1900 y 1940. Su principal postulado dice que los medios de comunicación “inyectan” una información con un contenido que se da por cierto y verídico; es decir, que lo que un medio de comunicación diga (por ejemplo, que se desató una guerra) es cierto y de ninguna manera requiere ser verificado.

Esta es una teoría que entraña, indudablemente, muchos peligros, pues jamás pone en entredicho la veracidad de la información que suministran los medios y, por el contrario, legitima la capacidad de éstos de moldear conductas y de estimular a las masas para que éstas respondan, entendiendo a éstas (a las masas) como a un grupo sin criterio que puede ser manipulado por los medios, los cuales, a su vez, son instrumentos de los poderes públicos y privados.

Paradigma de Usos y Efectos (Rubin, 1997), que se basa en el supuesto de que los medios puedan hacer con nosotros mucho más de lo que suponemos.

En la actualidad algunos colegas manifiestan cierta tendencia a inferir los efectos de la exposición a la comunicación en parte por el crecimiento desmedido de las audiencias y en parte porque no cuentan con datos utilizables como punto de partida para construir un argumento.

En este momento tenemos acceso a una mayor cantidad de datos de Internet, uno puede intercambiar información con investigadores ubicados dentro y fuera del país; también puede establecerse contacto con productores de algunos programas de televisión y con los televidentes ubicados también en diversas partes del mundo.

El problema es cómo se valida y se interpreta la información a la que uno accede, particularmente cuando esta información proviene de contextos socioculturales distintos al nuestro. Las crecientes posibilidades de acceso a Internet exigen cambios en las maneras en que se interpretan los datos.